

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



El domingo 3 de mayo, hacia las 12 (hora local), falleció en el Policlínico Gemelli de Roma (Italia) nuestro hermano sacerdote

P. GIUSEPPÁNGELO FELICE MASTRANDREA

81 años de edad, 68 de vida paulina, 59 de profesión y 52 de presbiterado

El P. Giuseppángelo (José Ángel), llamado afectuosamente “Don Peppino” (Pepito) por los cohermanos y los muchachos de la Parroquia Buen Pastor de Roma, donde residió mucho tiempo, murió a consecuencia de los efectos en el sistema respiratorio del coronavirus, que fue empeorando una situación compleja ya y complicada por la diabetes, una general insuficiencia renal y otras patologías precedentes. Hacía unas semanas que el P. Peppino había contraído el virus en la enfermería de Roma y había sido hospitalizado en el Policlínico Gemelli.

El P. Peppino nació en Grumo Appula, provincia de Bari (Italia), el 9 de marzo de 1939. Su padre se llamaba Félix y su madre Teresa, que hubiera querido que sus seis hijos varones fueran sacerdotes. Uno, el pequeño José Ángel, la contentó enseguida, entrando en nuestra casa de Bari el 8 de septiembre de 1951, seguido dos años después por su hermano Tomás, también él sacerdote paulino. Eran los primerísimos tiempos de aquella comunidad, fundada solo un año antes. Cuenta el P. Tomás: «*Un caserón de campo, con una cabaña, ex carpintería y local para utensilios agrícolas. La vieja casona fue derruida para construir el seminario e implantar una tipografía. Cuando llegamos los muchachos había solo un paralelepípedo en construcción y la comunidad se alojaba en la vieja cabaña. El superior era el P. Antonio Brossa, el maestro de los chicos el P. Primo Boni. El Primer Maestro, que solía visitarnos a menudo, decía que estábamos como en el portal de Belén*». Estas pinceladas describen bien aquellos fantásticos pero sufridos primeros años de nuestra presencia en la capital de Apulia. A la vez nos dicen cómo la alegría y la camaradería hacían frente a las numerosas carencias de aquellos años lejanos. En efecto, dice aún el P. Tomás: «*Mi hermano, Peppino, para convencerme a entrar en el colegio me había descrito, con lenguaje hollywoodiano, un magnífico castillo, un gran parque de juegos, toda clase de comidas suculentas. Así me me enredó, con la complicidad de mi madre*». Un vívido cuadro que describe bien el ánimo regocijado del P. Peppino, a lo largo de toda su vida.

Después de los años de formación inicial, hizo el noviciado en Albano Laziale, donde el 8 de septiembre de 1960 emitió los primeros votos, tomando el nombre religioso de Félix. Un nombre muy de acuerdo con cuanto de él dijeron formadores y compañeros, que le vieron como un muchacho contento de su vocación, de índole exuberante y bromista, de agradable compañía, conciliador, capaz de ver siempre el lado positivo de las cosas. Notas de un afortunado carácter, muy adaptado para la perspectiva de los largos años futuros de vida comunitaria.

Profesó los votos perpetuos en Roma el 8 de septiembre de 1965; y también en Roma fue ordenado presbítero el 30 de junio de 1967 por la imposición de manos de mons. Éttore Cunial. En los años siguientes consiguió el diploma en Sociología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y la licencia en Teología ecuménica en la Facultad de Bari. Su primer cargo lo tuvo en Módena como animador vocacional. En 1970 vuelve a Bari, donde por un decenio se desempeña en la librería, incluso como Director. Luego vino el retorno a Roma, en la parroquia Jesús Buen Pastor, ejercitando hasta 1986 el ministerio parroquial y asistente de los scout. De 1986 a 1992 regresa de nuevo a la comunidad de Bari para asistir a la madre enferma y, tras otro breve intervalo en Roma (1992-1995), recaló en la Casa Madre de Alba, colaborando en el semanario *Gazzetta d'Alba* y haciendo de animador vocacional. Siguió un trienio como Superior de la Casa de Génova (2001-2003) y la vuelta a la amada parroquia de Jesús Buen Pastor, hasta 2012, muy estimado por la gente de aquel populoso barrio romano. Entre los muchos recuerdos suyos está el de “su” tipografía, donde preparaba e imprimía el boletín parroquial distribuido a los fieles en muchísimos ejemplares. Los últimos años le han visto una vez más protagonista en la nativa Bari, desempeñando el ministerio en la parroquia de Monteverde en Grumo Appula, su pueblo, y en el Cementerio Monumental de Bari, ganándose la estima del Arzobispo local, mons. Francisco Cacucci, que al enterarse de su muerte no ha dejado de manifestar su gratitud a los familiares por esos años de precioso ministerio.

Desde septiembre de 2019 el P. Peppino estaba internado en la enfermería de Roma debido al agravarse de una infección en un oído. Ha sido un tiempo vivido con serenidad y explícita gratitud a nuestros hermanos tan valiosamente comprometidos en la asistencia a los enfermos.

Cerramos este grato recuerdo con la frase del papa Francisco reproducida en la estampita del 50 aniversario de sacerdocio, que resume su vida más que muchas palabras: *«Encuentro tres características significativas en nuestro gozo sacerdotal: es un gozo que nos unge, es un gozo incorruptible y un gozo misionero que se irradia a todos, comenzando, un poco al revés, por los más lejanos»*.

Roma, 5 de mayo de 2020



P. Stéfano Stimamiglio, ssp
Secretario general

Después de la cremación, las cenizas reposarán en la capilla de familia del cementerio de Grumo Appula (Bari). Apenas sea posible se celebrará allí el funeral.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).